



Perspectivas y problemas de la narrativa hipertextual¹

Jerónimo Alayón Gómez
Universidad Central de Venezuela
jeronimo.alayon@ucv.ve
ORCID ID 0000-0002-1668-9127

Resumen

El objetivo del presente estudio es plantear algunos problemas teóricos en torno de la narrativa hipertextual. Se concluyó que (a) no toda narrativa digital es hipertextual, (b) la narrativa hipertextual de poliautoría implica una narrativa polidiacrónica y por tanto una crisis del autor, (c) la narrativa de blog plantea como característica la evanescencia textual y la crisis del lector.

Palabras clave: narrativa hipertextual, narrativa polidiacrónica, evanescencia narrativa, crisis del autor/lector.

Perspectives and problems of the hypertextual narrative

Abstract

The objective of the present study is to propose some theoretical problems around the hypertextual narrative. It is concluded that (a) not all digital narrative is hypertextual, (b) the hypertextual narrative of poly-authorship implies a poly-diachronic narrative and therefore a crisis of the author, (c) the blog narrative raises as characteristic the textual evanescence and the crisis of the reader.

Key words: hypertextual narrative, poly-diachronic narrative, evanescent narrative, author/reader crisis.

¿Literatura digital o literatura hipertextual? Definición de términos.

Todavía recuerdo a mi abuela con su pluma fuente, escribiendo unos últimos versos que ya no daría a la estampa. Siempre ocurría lo mismo: la eterna esquizofrenia verbal, la dualidad luminosa de la

¹ Trabajo presentado en el III Congreso del Observatorio para la Cibersociedad, Barcelona, España (noviembre de 2006).
Publicado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8g936>

palabra, la duda electora entre varios vocablos. Para mi abuela el problema de la escritura comenzaba en la difícil tarea de elegir el vocablo correcto, para ponerlo por escrito valiéndose de una buena tinta, y terminaba cuando, ya agotada la fragilidad mutante del texto, se sentaba a la máquina de escribir y *digitaba* sus poemas. Así la recuerdo. Cuando tuve mi primer reloj digital, ya había muerto.

Nuestro mundo contemporáneo ha rotulado de tal manera el adjetivo *digital* que nos parece imposible que tenga apenas tres décadas de vigencia social. El Diccionario de la Real Academia Española nos explica el término como relativo al uso de los dedos o a aquellos instrumentos de medición que expresan la medida en dígitos; no obstante, en ninguna de estas acepciones parece estar representada la *narrativa digital*. Según entiendo, el término *digital* se popularizó hace aproximadamente unos 30 años con el auge de los relojes digitales, y más tarde, como una oposición al término *analógico*, de modo que analógico y digital constituyen maneras distintas de representar magnitudes de medición. Con su desarrollo, los sistemas digitales ofrecieron maneras más expeditas y confiables de manipular y almacenar datos, con lo cual el computador se ha erigido en la herramienta más utilizada para dicho fin. Finalmente, han surgido otras tecnologías digitales subsidiadas por la informática, como es el caso de Internet.

En este sentido, podríamos entender por *literatura digital* aquella que es producida, manipulada o almacenada con tecnología digital (las tres herramientas que por ahora parecen ser las más populares son el computador, la palm y recientemente el iPod). Y esto parece estar en evidencia cuando algunos concursos literarios exigen enviar la obra en *soporte físico* y *soporte digital*. Esto nos enfrenta al hecho de tener que definir qué es literatura digital: ¿es la producida por medios digitales?, ¿es la manipulada por medios digitales?, ¿es la almacenada por medios digitales?, ¿o es todo esto a la vez? Los últimos poemas de mi abuela están una parte en pluma fuente y otra mecanografiada, ¿no es literatura digital!, pero forzosamente los tendré que digitalizar para enviarlos a la imprenta, ¿y eso los convertirá en literatura digital? Estas preguntas solo revelan algo: estamos aún lejos de la meridiana comprensión del fenómeno digital literario.

Una literatura que es necesariamente digital en su producción, manipulación y almacenaje es la que llamamos hipertextual, a la que me referiré a partir de ahora.

Sabemos que en 1945 Vannevar Bush concibió la idea original de hipertexto, y que describió en un artículo suyo sobre el dispositivo MEMEX (Bush, 1945); sin embargo, habría que esperar hasta 1965 cuando Ted Nelson acuñara el término *hypertext* y creara el legendario Xanadú, y hasta 1967, cuando

Andries van Dam, de la Brown University, creara el primer sistema real de hipertexto llamado HES, siglas de Hypertext Editing System (van Dam, 1987). ¿Y qué entendemos por hipertexto? Voy a aventurarme a una definición propia, luego de varias consideraciones: *es un sistema informático de producción, manipulación y almacenaje de información textual, que enlaza campos de significación por medio de nodos o hiperenlaces, de una manera no lineal, interactiva y plural*. Cuando los signos codificados son solo lingüísticos (texto), hablamos de hipertexto, y cuando son adicionalmente visuales (imágenes, gráficos, clips, videos) y auditivos (sonidos, melodías, voz), hablamos de *hipermedia*.

Prefiero hablar de un *sistema informático* para zanjar el asunto de los hipertextos anticipados, como el caso de *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar. Consiento que podemos hablar de un antecedente hipertextual allí, pero no creo que podamos decir que *Rayuela* es un hipertexto. En todo caso, creo que se corresponde más con la intención del *Boom* de la narrativa latinoamericana de exaltar la funcionalidad del lector. Sobre las características *no lineal, interactiva y plural*, presumo que todos estamos de acuerdo en que el hipertexto permite una lectura menos lineal y secuencial que intuitiva y a saltos, que el hipertexto permite que el lector *actúe* más dinámicamente en el procesamiento textual, y que el hipertexto permite *múltiples conexiones* sin que exista ni siquiera duplicación de los textos.

Alcanzado este punto, ¿qué es literatura hipertextual? Una discusión interesante para abrir en torno de una definición sería la de establecer si la literatura hipertextual es un género. Lo más lúcido que he leído al respecto es un artículo del Prof. Jaime Alejandro Rodríguez, titulado *Postmodernidad, literatura y otras yerbas* (Rodríguez, 2000), en el que vincula la postura del escritor Mark Bernstein (por demás, tradicional) de que no existen géneros literarios sin textos, con la de Claudio Guillén sobre las genealogías literarias, y que, aunadas a las reflexiones de Rodríguez, nos conducen a la conclusión de que podrían existir elementos suficientes para hablar en poco tiempo de la ficción hipertextual como un nuevo género literario. En poco tiempo porque el inventario hipertextual de ficción crece de manera vertiginosa, si bien caótica.

Podemos entender por *literatura hipertextual* la ficción literaria que se expresa de manera hipertextual, y por *literatura hipermedial* la que lo hace a través de los hipermedia. Tengo la impresión de que una parte importante de lo que definimos como literatura hipertextual es realmente literatura hipermedial (texto + imagen, o texto + sonido, o texto + imagen + sonido). En síntesis, la literatura hipertextual, si bien es literatura que ha sufrido una revolución en cuanto a tecnologías de percepción,

mantiene todavía intacta la efusión prístina por el imperio de la palabra, en contraste con la literatura hipermedial que mezcla la estética textual con estéticas audiovisuales, en una suerte de artefacto literario híbrido. Ya sé que se me reprochará ausencia de originalidad en esta apreciación última, y para ello baste recordar la extraordinaria edición de 1515 del *Stultitiae laus* de Erasmo de Rotterdam, con los 82 grabados de Holbein el Joven. Pero, a vueltas con el hipermedio, estamos ante nuevos métodos para añejas costumbres.

Nos queda, por último, descender un poco más en la espeleología literaria postmoderna, y es que explorando estos nuevos territorios, no pocas veces tenemos que romper la umbrosa percepción con luces que en ocasiones se nos antojan algo artificiales y artificiosas. Decía descender de la literatura digital a la narrativa digital, y prometo no hacer muchas más preguntas inquisidoras, pero... ¿qué es narrativa digital?, ¿hablamos solo de ficción narrativa o también califica como narrativa digital el relato noticioso?, ¿la narrativa se limita a contar con palabras o también contamos con imágenes, estáticas o dinámicas? A efectos de ir cerrando algunos círculos sagrados, me reduciré a la concepción de narrativa como ficción estética, y a la de *narrativa hipertextual* como a aquella ficción contada con palabras exclusivamente, en el marco de un sistema hipertextual.

Del Quijote a la Wikinovela: narrativa tradicional y narrativa hipertextual de poliautoría o la crisis del autor.

En mis tiempos de estudiante de Letras, se nos decía que el *Quijote* era la novela por excelencia, y yo pensaba que a la luz de aquello, Gabriel García Márquez debía ser un pésimo novelista; sin embargo, era claro que mi tesis de grado iba mecanografiada y no impresa, y que la nueva narrativa latinoamericana estaba quebrando paradigmas. Hoy podemos encontrar una versión subversiva del Quijote en el portal de Terra, porque es un hipertexto, lo cual ni sospechaba en mis tiempos de estudiante universitario. ¡Ha habido una revolución tecnológica que afecta inexorablemente la manera como el autor y el lector se aproximan a la obra literaria!

La narrativa tradicional, siguiendo a Benveniste (1971), codifica en el *discurso* un material preliterario que denominamos *historia*, si bien esta no se corresponda con la cronologicidad de un acontecimiento real. Así, el *Quijote* nos cuenta varias historias, que pudieron ser o no reales, y que pueden estar contadas no por el discurso narrativo del signo lingüístico, sino por el signo visual de un film. Entendidos *historia* y *discurso*, cabe señalar que la narrativa hipertextual redimensiona completamente los

niveles de la historia y el discurso, y me quiero centrar específicamente en *Wikinovela* (<http://www.wikinovela.org/>), un experimento de creación narrativa colectiva, multilingüe y no lineal, abierto al público y desarrollado por la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto, del País Vasco. Este experimento duró en su primera etapa del 24.04.2006 al 24.07.2006, y el texto creado lleva por título *Vidas prodigiosas*.

Lo primero que se aprecia en este proyecto de creación literaria es que la historia se hace absolutamente polivalente, pues cada nuevo *hiperlink* abre una nueva cadena de secuencias, lo que termina por dar tantas construcciones de relato posibles como clics de mouse ejecutados. Siempre hemos tenido claro que una de las claves fundamentales de la narrativa estriba en el hecho de que exista cambio constante en la secuencia de acciones, y este cambio permanente alimenta la intriga, el conflicto y la tensión interna del relato. Tengo la impresión de que, si bien la *Wikinovela* ha logrado el cometido de introducir sucesivos cambios secuenciales, al no corresponder estos al *plan* de un autor único, se ha aflojado la tensión interna del relato. Esta, me parece, es la primera cualidad apreciable en el nivel de la historia de una novela hipertextual de poliautoría.

Si bien la novela hipertextual de múltiples autores afecta la lógica de las acciones, no menos afectado queda el nivel de los personajes y sus relaciones. Así, los clásicos predicados de base sustentados sobre relaciones de *deseo*, *conocimiento* y *poder*, aunados a sus opuestos y pasivos, no se corresponden ya con un nivel de historia preconcebido y correlativo al plan del autor, sino que se fragmentan en una suerte de atomización no solo propia del discurso hipertextual, sino inherente ya a la narrativa de la postmodernidad. Si en el *Quijote* podíamos apreciar claramente los personajes y su nivel de relaciones, en la *Wikinovela* estas relaciones dejan de ser estáticas para dinamizarse, y con ello difuminar la observación precisa de ellas.

Ahora bien, si estas relaciones parecen diluirse en el marasmo de los nodos hipertextuales, cabría preguntarse ¿cuál es la actual importancia del personaje en la novela hipertextual de poliautoría? Y dejo la pregunta al aire porque hemos observado desde el *Quijote* hasta el *Ulises* de Joyce cómo el personaje había gozado de importancia y unicidad monolítica al interior de la obra. Más tarde, el *Boom* latinoamericano fragmentó la integridad literaria del personaje, y pareciera que con la literatura hipertextual el personaje haya alcanzado finalmente su casi desintegración, quedando en un lugar muy secundario de la ficción narrativa.

Si nos remitimos a la ficción narrativa hipertextual de múltiples autores como discurso, enfrentamos varios aspectos importantes. Lo primero que hay que acotar es que el fenómeno de la autoría múltiple nos era familiar ya en obras académicas, pero no en obras de ficción, donde parecía que la noción moderna del autor prevalecía con absoluta superioridad, pues desde el tránsito de la literatura oral a la impresa no teníamos reminiscencias de aquel autor colectivo de los albores de la creación literaria. Con el surgimiento de la imprenta, la noción del *auctor* en la literatura alcanza dimensiones sólidas, que la postmodernidad diluye con la autoría múltiple y el copyleft. En consecuencia, no es exagerado considerar la *crisis del auctor* como una realidad.

Sabemos que el tiempo del discurso es necesariamente lineal, porque no hay manera de escapar al carácter secuencial del signo lingüístico, pero ni siquiera la linealidad fragmentaria de *Rayuela* podría aproximarse tímidamente a la linealidad atomizada del relato hipertextual, porque es una linealidad polifónica, hecha de múltiples voces, y dependiente exclusivamente de un clic. En la *Wikinovela* tenemos una construcción temporal del discurso que introduce múltiples infracciones al orden, si es que podemos hablar de infracciones, toda vez que cada autor relanza una nueva propuesta del tiempo de la historia. Podríamos concluir que una novela de estas características es *polidiacrónica*.

La evanescente blogosfera narrativa o la crisis del lector.

En el punto anterior traté de discurrir sobre una modalidad extrema de la narrativa hipertextual, la *Wikinovela*; sin embargo, y a mi juicio, la mayor parte de la narrativa hipertextual se está publicando bajo la modalidad de blog de autor. Para nadie es un secreto que el escritor debe paliar su consuetudinaria precariedad económica realizando otras labores académicas, salvo el caso de aquellos escritores que ya pueden vivir de sus regalías por derechos de autor. Esta es la razón primordial por la cual han proliferado los blogs de autores, porque en ellos pueden exhibir los escritores su producción literaria sin tener que afrontar costos por ello.

¿Pero qué exhiben los autores de ficción narrativa en estos blogs? La mayoría de las veces, ejercicios narrativos con los cuales dar cumplimiento a la máxima de Apeles: *Nulla die sine linea*. Otras veces, anticipos de sus próximas obras. Sea como fuere, el blog se ha convertido en un espacio de encuentro digital entre el escritor y el lector, pero un espacio evanescente, inasible a fin de cuentas. Hace unas semanas quise ingresar a un blog muy bueno de relatos que había descubierto meses atrás, y que pertenecía a un novel autor, pero topé frontalmente con el mensaje de *not found*. ¡Se esfumó!

¿La blogosfera constituye un nuevo universo de muestras concretas de narrativa hipertextual? ¿Un relato es hipertextual por estar en Internet o por contener hipervínculos en su estructura narrativa? ¿Los blogs son narrativa digital o hipertextual? ¡Muchas preguntas!

Supongamos que asumimos los blogs de relatos como muestras de narrativa hipertextual, nos queda resolver un problema en el camino hacia un inventario suficiente que respalde la noción de género, y estriba en el hecho constatable de que los hipertextos son fugaces, evanescentes, hoy están y mañana ¿quién los puede citar como respaldo? En cambio, el texto impreso es más estable y menos perecedero. En lo personal, tengo mis dudas sobre el blog como muestra definitiva de literatura hipertextual, y veo caótica la posibilidad de construir un inventario de textos narrativos digitales que no estén finalmente respaldados en un formato mixto como el CD o el DVD.

Desde la perspectiva del autor, la blogosfera narrativa no supone una crisis del autor, porque el escritor crea su obra desde un plan preconcebido, si bien los comentarios de sus lectores pueden orientar en un momento dado la reedición del texto. Este es un aspecto novedoso que hace movedido al relato, pues el autor puede modificar desde el panel de control de su blog el texto tantas veces como quiera. Pese a todas estas oscilaciones, no significa la narrativa bloguera una crisis del autor, sino del lector. Crisis del lector porque, en ocasiones, el texto que fue leído hace una semana no es el mismo que vuelvo a leer hoy, es un texto reescrito, corregido. Crisis del lector porque, en ocasiones, el texto que fue leído en el pasado ya no existe en el presente. Crisis del lector, en definitiva, porque la blognarrativa supone la evanescencia del texto literario, algo que hace precaria y fragmentaria la relación del lector con el autor. El lector de los blogs literarios es, sin duda, un lector postmoderno de manera absoluta.

A manera de conclusión

La narrativa digital, y más específicamente la narrativa hipertextual, nos está planteando no pocos problemas teóricos y prácticos que exigen atención. Ya hemos discurrido sobre la crisis del autor en la narrativa hipertextual de poliautoría y la crisis del lector en la narrativa bloguera. Polifonía y evanescencia parecieran ser dos marcas de identidad en esta nueva manera de hacer ficción literaria. Pero aún no hemos profundizado en los aledaños del quehacer literario. Y estoy refiriéndome particularmente a las audiencias y las tecnologías de difusión.

Es sabido por todos que los medios digitales son cada vez más asequibles por el ciudadano común, pero esto no garantiza que el texto digital goce de las mismas prerrogativas de difusión que el texto impreso. Las audiencias que alcanzan a leer un hipertexto son solo aquellas que tienen acceso a la tecnología, a los *mass media* digitales, y que se encuentran en centros urbanos o periferias rurales con la infraestructura tecnológica necesaria. Así, por ejemplo, existen amplias zonas del planeta a las cuales no llega ni siquiera la electricidad, lo que supone un aislamiento de estas comunidades respecto de la TIC's (nuevas tecnologías de información y comunicación). Desde este punto de vista, pareciera que durante un tiempo todavía largo la narrativa hipertextual, salvo que finalmente quede impresa (y esto me parece un paso muy difícil de abordar), seguirá estando presa de un medio de difusión que aún es limitado frente al libro.

Las audiencias en la selva amazónica que hoy pueden tener acceso a la edición del IV Centenario del *Quijote* hecha por la Real Academia Española en formato de libro aún tendrán que esperar mucho para leer la versión hipertextual de Terra, y tal vez para cuando finalmente lo puedan hacer ya no esté hospedada en la Internet. Y este es un tema crucial para el escritor de ficción narrativa, pues si bien es cierto que los *mass media* digitales le ofrecen una alternativa rápida y económica de difusión, esta no pasa de ser un espejismo democrático, toda vez que aún son las minorías quienes pueden acceder a la red de redes, y un autor se da a conocer en la medida proporcional en que puede ser leído por más lectores.

Otro aspecto tangencial que vale la pena rescatar, y que va de la mano con la evanescencia del hipertexto, es la inasibilidad académica del mismo. El texto impreso permite la posibilidad de confrontar la fuente en el preciso instante en que se lo desee; por su parte, el texto digital no hospedado en la Web supone el uso de un computador o palm para su lectura, en tanto que el texto hospedado en Internet exige que se encuentre disponible. No pocas veces, aún estando hospedado, una falla de servidor no nos permite consultarlo.

Estos aspectos extratextuales como la audiencia, la difusión y la confrontabilidad, si en rigor son menos funcionales al interior de la obra que la polifonía y la evanescencia, no por ello dejan de ser considerables para un texto que pretende recoger algunos problemas en torno de la hipertextualidad. La idea no ha sido poner piedras en el camino, sino ayudar a esclarecer algunas aristas todavía filosas del asunto. Como Erasmo de Rotterdam, pienso que tradición y progreso han de ir siempre de la mano, y esa es, sin dudas, la mano del escritor que tendrá que asir de un lado el libro con toda su tradición y

protagonismos históricos que aún se proyectarán con solidez al futuro, y de otro lado, el hipertexto, que comienza a descollar como un nuevo horizonte de progreso para explorar insospechadas posibilidades de la palabra.

Lista de Referencias

Benveniste, E. (1971): *Los niveles del análisis lingüístico: Problemas de la Lingüística*, Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores.

Bush, V. (julio, 1945). As we may think. *The Atlantic Monthly*, 176, 101-108. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1945/07/as-we-may-think/303881/>

Rodríguez, J. (2000). *Postmodernidad, literatura y otras yerbas*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Universidad de Deusto (2006). *Wikinovela*. Autor: País Vasco, España.

van Dam, A. (1987): Hypertext 87 Keynote Address. *Communications of the ACM*, 31(7), 887-895.